



Jesús da de comer a la gente hambrienta que escucha su Mensaje y le sigue.

Sólo pide que alguien aporte algo: un muchacho que ofrece unos panes y un par de peces.

Jesús pronuncia una oración, da gracias y da de comer a aquellas gentes necesitadas y con hambre.

No se limita a un gesto de culto: una oración; sino que pide colaboración y se acerca a las necesidades concretas y reales de las personas.

Los cristianos nos reunimos domingo tras domingo en este acto de culto, pero nos cuesta llegar a las necesidades concretas de los demás.

La señal del amor que celebramos en la Misa, debemos llevarla a la realidad de la vida. Así, nuestra Eucaristía, nuestra Misa será una señal de amor en el mundo y para el mundo.

Así el amor que proclamamos será un amor real, que trate de ir solucionando los problemas sociales que nos rodean. Incluido el dar de comer a los que tienen hambre.

(www.juanjauregui.es)